

Científicos descubren una nueva sanguijuela medicinal en EE. UU.

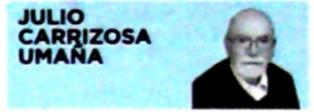
Un conjunto de humedales que se extiende desde Georgia a Nueva York es el hábitat de esta especie recién hallada. Se trata de *Macrobodella mimicus*, una sanguijuela descubierta por investigadores del Museo Nacional de Historia Natural de EE. UU. Única hallada durante los últimos 40 años.

El hallazgo, publicado en la revista *Jour-*

nal of Parasitology, sorprendió a los científicos ya que “esta nueva especie de sanguijuela medicinal se encontraba a menos de 50 millas del Museo Nacional de Historia Natural, una de las bibliotecas de biodiversidad más grandes del mundo. Un descubrimiento como este deja en claro cuánta diversidad queda por descubrir y documentar, incluso

ante los ojos de los científicos», afirma Anna Phillips, líder de la investigación, a *El País*.

Por alimentarse de humanos, estos gusanos parásitos han sido considerados medicinales. De hecho, solían utilizarse durante el siglo XIII y XX como tratamiento para el dolor de cabeza y fiebre. Se creía que absorbían la mala sangre de un paciente.



El “fracking” y el empleo

Ecopetrol anuncia orgulloso que se gastará US\$1.500 millones (casi \$5 billones) en Estados Unidos tratando de aprender cómo se hace el fracking, y los ambientalistas reflexionamos, tristes, acerca de cómo se podría gastar ese dinero en la restauración de los ecosistemas colombianos. Proporcionar empleo digno durante un año a un colombiano solo cuesta unos \$25 millones; con la inversión que hará Ecopetrol en Texas probablemente un centenar de ingenieros se convertirán en especialistas en emplear agua para fraccionar rocas, pero si Ecopetrol se uniera al gran propósito de mejorar el empleo y se aliara con el Ministerio del Ambiente y el Desarrollo Sostenible podría generar miles de nuevos emprendimientos dedicados a la restauración de ecosistemas que emplearan a decenas de miles de colombianos.

Podría, por ejemplo, financiar plantaciones de árboles de maderas finas, como la caoba, que está en peligro de desaparición en el Chocó biogeográfico. Plantar una hectárea de árboles solo cuesta alrededor de \$5 millones; con \$5 billones no solo se podrían plantar cientos de miles de hectáreas, sino establecer viveros permanentes y mantener las plantaciones, proporcionando empleo digno y estableciendo una nueva industria que fuera alternativa digna al narcotráfico, que ha convertido en un infierno a Tumaco.

Si sus estatutos prohibieran compensar con árboles las emisiones de gases de efecto invernadero, Ecopetrol podría, entonces, dedicar esos \$5 billones a establecer, de una vez por todas, generadores de energía eólica y solar en compañía con la nación wayuu en La Guajira y convertirse así en la empresa de energía limpia que queremos la mayoría de los colombianos. Esas nuevas fuentes de energía limpia se podrían emplear en desalinizar las aguas marinas y establecer un distrito de riego, que así tendría productividades agrícolas competitivas con las peruanas.

De las propuestas que ha identificado el DNP en sus programas de crecimiento verde hay multitud de iniciativas rentables y productoras de empleo en que se podrían gastar más eficientemente esos billones de pesos. Si Ecopetrol considera demasiado arriesgado asociarse con los negros o con los indígenas también podría hacerlo con grupos de industriales innovadores. Todo menos avanzar en el camino de la extracción de petróleo, que llevó a la desgracia a Venezuela.

Vivir

Desde 2016 han sido rescatados 10.000 animales solo en Bogotá

Monos alimentados con gaseosa y empanada, canarios cantantes: casos de tráfico ilegal en el país

Las especies más afectadas en Colombia por el comercio de fauna silvestre son tortugas hicoetas, morrocoy, iguanas y periquitos bronceados.

CLAUDIA POLANCO YERMANOS

EFE Verde

El caso de un mono araña que tras ser capturado en las selvas colombianas fue entrenado para comer empanadas y tomar gaseosa, a pesar de ser considerada una de las 25 especies de primates más amenazadas en el mundo, muestra las nefastas consecuencias del millonario negocio del tráfico ilegal de animales en el país.

Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el comercio de animales es el tercer negocio ilícito más rentable en el planeta, con ganancias que podrían alcanzar los US\$26.000 millones al año y superado en esa oscura clasificación solo por el narcotráfico y la trata de personas. En Colombia, muchos ciudadanos ignoran que hay 54.871 especies de animales, plantas, hongos y microorganismos que hacen de esta la segunda nación más biodiversa del mundo. La situación es muy preocupante.

Tráfico de fauna nacional

Cifras del Ministerio de Ambiente indican que en 2017 fueron incautados 23.605 animales, muchos de los cuales fueron sacados de su hábitat para ser vendidos en el exterior. Del triste conteo de las diez especies colombianas más traficadas dentro y fuera del país figuran la tortuga hicoeta (*Trachemys callirostris*), la tortuga morrocoy (*Chelonoides carbonaria*), la iguana (*Iguana iguana*), el periquito bronceado (*Brotogeris jugularis*) y la lora común (*Amazona ochrocephala*).

Solo en Bogotá, entre enero y julio de este año “se han realizado 35



Ejemplar de mono ardilla (“*Saimiri sciureus*”) en el Centro de Fauna Silvestre de Bogotá./EFE

operativos de control al tráfico de fauna silvestre en los que se han recuperado 382 animales”, acciones que si se suman a las que se adelantan a diario en la ciudad dan un total de 3.600 individuos rescatados, ha dicho a EFE el subsecretario de Ambiente, Oscar López.

Animales recuperados

Datos oficiales dejan en evidencia que entre 2016 y lo que va de 2019 han sido recuperados por las autoridades más de 10.000 especímenes en la capital. Entre ellos figura el reciente caso de 32 canarios costeños (*Sicalis flaveola*) que tras ser capturados y encerrados en jaulas fueron obligados a participar en concursos de canto promocionados a través de Facebook.

El operativo, que se llevó a cabo a finales de julio en un club gallístico de Bogotá, “fue muy llamativo, ya que involucra una costumbre arraigada tanto en Colombia como en Venezuela y muestra nuestro desinterés como seres

humanos por otros seres vivos a los que privamos de la libertad y bienestar solo para nuestro deleite”, sostiene el funcionario.

Pero no todos los 6.700 animales que han sido atendidos en el Centro de Fauna Silvestre capitalino desde octubre de 2017 han tenido la misma “buena suerte” de ese tigrillo. “Algunos llegan en muy mal estado de salud, con deshidratación, estrés y desnutrición por las condiciones extremas del cautiverio y del tráfico, ya que los meten en maletas, cajas de cartón o tubos de plástico”, ha aclarado Sandoval.

Incautados en el aeropuerto

Si bien la intención es que los animales regresen a su hábitat tras ser entregados voluntariamente por sus captores o incautados principalmente en el Aeropuerto Internacional El Dorado o las terminales de transporte terrestre, en algunas ocasiones las afectaciones son tan severas que nunca vuelven a las selvas o los campos de donde fueron robados.

Ese sufrimiento lo padecieron 424 ranas venenosas incautadas en abril pasado en El Dorado, cuando un colombiano pretendió sacarlas hacia Brasil y posteriormente llevarlas a Europa por encargo de un ciudadano alemán. Mediante rayos X fueron detectados los animales que viajaban ocultos en rollos fotográficos, cuatro de los cuales estaban muertos y que, a pesar de ser una especie en “peligro crítico” de extinción, fueron sustraídos ilegalmente de los departamentos de Chocó, fronterizo con Panamá, y Valle del Cauca (suroeste).

Esa historia se ha repetido este año también con diez mantis religiosas y doce cangrejos rojos de manglar que iban a ser vendidos en Estados Unidos, y con 23 tarántulas que eran esperadas en Corea del Sur, entre otros casos. Y es que, a pesar de que el tráfico es un delito ambiental en Colombia que puede acarrear multas de hasta \$3.600 millones y cárcel hasta por nueve años, los delincuentes hacen caso omiso a la ley. ▀